

—También Nuestro Señor prefería de este modo a los pecadores —le dijo el sacerdote.

Puede parecer un poco extraño que Ferrini evitase en su cátedra los temas religiosos. Lo explican claramente el Cardenal Mercati, colaborador de Ferrini: «En la cátedra jamás salía del estricto tema académico y no hablaba de religión. Esto me lo decía él mismo, y añadía que con los estudiantes de nuestro tiempo no se podía hacer otra cosa. Una vez me dijo que en cátedra sólo oportunamente, cuando la materia ofrecía como por sí misma reflexiones buenas, las hacía. Evidentemente, él estimaba que así haría bien a sus oyentes, o al menos les impresionaría; mientras que de otra forma, les apartaría».

#### La cátedra actual de Ferrini

Tratando de ofrecer el contorno espiritual de Ferrini, hemos presentado una figura demasiado pulida y redondeada. No se advierten en ella aristas ni salientes, pero el defecto es nuestro. Sería un error mayúsculo imaginarse un Ferrini de tan *buena pasta*, que no hubiese tenido que luchar en defensa de su castidad frente al encrespase de las pasiones; que nunca hubiese sentido los aquijonazos de la vanidad y del orgullo en medio de sus grandes triunfos científicos; que jamás se hubiese sentido trabajado por las tentaciones o por los enemigos naturales y sobrenaturales del hombre. Ferrini era hombre sujeto como todos a la tentación, pero por eso fué santo. Porque de todo ello triunfó con el ejercicio heroico de la virtud fortalecida por la gracia. Un heroísmo manso, si se quiere, sin manifestaciones taumatúrgicas, sin milagros; porque, como ha dicho Su Santidad Pío XII, su milagro es Ferrini mismo, su vida que asciende del escalón de la ciencia humana al de la ciencia religiosa para, desde allí, sublimarse en la supremamente ciencia de la caridad de Cristo.

Contando, que buscando oraciones quiso reposar en el rústico cementerio de Suna, al pie de sus Alpes tan arondos, descansa desde ahora en la capilla de la Universidad Católica del *Sacramento* Corazón, de Milán, una de cuyas cátedras deseaba: allí donde diariamente alumnos y maestros adoran al Santísimo Sacramento, expuesto desde la mañana a la noche. No le faltarán las oraciones que anhelaba, aunque cambiadas de signo. Serán las oraciones de los hombres de ciencia, de los jóvenes que sienten las inquietudes del saber y que han de forjar la sociedad futura; de todos los peregrinos del espíritu, que no vendrán a pedir por Ferrini, sino que vendrán a oírle

